

PRESENTACIÓN

Una cuestión fundamental e invariable en la celebración de los *bicentenario(s)... latinoamericanos* ha sido la de inmunizar¹ el *presente vivo* de cualquier posible e incipiente desgarró revolucionario. Para ello, los actuales *gobiernos del capital* han insistido en reconstruir unos fundamentos histórico-trascendentales ante la emergencia, aún tenue, de una diferencia política que solicita la infundabilidad jurídica de lo social. Sin embargo, tal diferencia tiende a sucumbir ante la implementación de nuevos *marcadores de certezas* ahí donde la actitud neoliberal implica, por una parte, esquivar las miserias del pasado que podrían contaminar política, económica y culturalmente la escritura y aperturas del porvenir y, por otra, fortalecer las miserias actuales como experiencias potenciales de un nuevo comienzo de lo que, solo excepcionalmente, llegará a ser. En suma, lo que en la actualidad se ha celebrado no son simplemente las supuestas glorias independentistas, los progresos económicos y las grandezas republicanas, sino, por sobre todo esto, ha sido la posibilidad de otorgarle a la historia, al menos por unos cien años más, el sentido de un futuro acabado desde su comienzo. De ahí que los conmemoradores oficiales hayan organizado memorializaciones tanto más sobre el *presente vivo* que sobre el pasado, especialmente sobre el *ahora-actual* que duda en su futuro y que tiene vergüenza de su pasado fáctico. Se exaltan, como señala E. Dussel, “los héroes pasados sepultando bajo tierra a los héroes del presente”². Desde los discursos oficialistas, entonces, no habría *otra oportunidad*³, otra fuente y otro destino, para la historia, puesto que el origen ya habría predeterminado lógicamente su después. Sin embargo, en su involuntaria ligadura con lo peor, las huellas, miserias y/o ruinas de la historia escaparían, de tanto en tanto, de la lógica de este *pensamiento*

¹ Para un desarrollo pormenorizado de esta noción ver Esposito, Roberto. *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrotu editores, Buenos Aires, 2005.

² Dussel, Enrique. “Hacia el 2010: a dos siglos del proceso de la emancipación. ¿Un nuevo encubrimiento del otro?” en Biagini, Hugo y Roig, Arturo (comp). *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y autoafirmación*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires, 2007.

³ Derrida, Jacques. *Demeure, Athènes*. Edition Galilée, Paris, 2009.

del inicio en la que prevalecería el ser sobre el devenir y la raíz sobre el recorrido⁴.

En consecuencia, si con los *bicentenario(s)... latinoamericanos* se ha celebrado la historia del continente en nombre de su reificación, lo que en el presente número de *Actuel Marx / Intervenciones* tendrá lugar, bajo el signo de cierto pesimismo productivo, podrá entenderse como tachadura *del* origen. Se trata, de uno u otro modo, de hacer evidente lo que con W. Benjamin sería el carácter dinámico del origen⁵. En esta perspectiva, la historia existiría, en palabras de H. Arendt, como una “narración que tiene muchos comienzos pero ningún final”⁶. Resistir la tendencia reificante, desplegada por tales “celebraciones patrióticas”, pasa por interrogar la ilegibilidad de los orígenes, abriendo con ello el *telos* oficial de la historia con el que se suelen justificar ciertas lecturas del pasado como conciencia de un fundamento venidero. Se trata de poner en juego una diferencia política como aquello que haría posible una *condivisión del origen*. En tal sentido, los tres primeros textos se organizan en un hilván donde se unen y separan, por ejemplo, en una *virtud cívica*, el origen de la independencia con el retorno de instituciones clásicas (Octavio Avendaño), o bien, donde la *intelligentsia progresista* se (con) funde, en la violencia fundacional del derecho, con el carácter contra-revolucionario diseñado a través del poema de la ley (Sergio Villalobos), o trátase, finalmente, de aquella relación paradójica entre el hombre contemporáneo y su *todavía-no-ser* (Willin Buitrago). A partir de estos tres textos, se instala en el centro de la reflexión política una transición que –recorriendo la historia, lo jurídico y la cotidianidad– anuda, por una parte, la idea de república con el diseño jurídico de la comunidad y que, por otra, muy a pesar suyo, procura, producto del carácter inconcluso del mundo, un conocimiento de la espera y una patria de la identidad siempre latente y tendiente. En el caso de Octavio Avendaño, a través de una lectura sociológica de la historia, se presenta cómo el pensamiento político de la Roma clásica se constituyó en una fuente de inspiración en el proceso de disolución del orden colonial, instalando con ello la tradición jurídica romana (protección de la propiedad, la familia y el individuo) como uno de los pilares fundamentales, hasta la actualidad,

⁴ Cf. Esposito, Roberto. *Categorías de lo impolítico*. Katz editores, Madrid, 2006, p. 115, n. 61.

⁵ Cf. Benjamin, Walter. *El drama barroco alemán*. Taurus, Madrid, 1990.

⁶ Arendt, Hannah. “Comprensión y política (Las dificultades de la comprensión)”. En *De la historia a la acción*. Paidós, I.C.E./U.A.B., Barcelona, 1995.

de las repúblicas hispanoamericanas. El texto de Sergio Villalobos, a propósito de este nuevo orden juristocrático, interpela al lector a pensar la vida más allá del derecho y a la política como vida *en* común, para de este modo enfrentar las exclusiones, realizadas en nombre de la construcción republicana, de los sectores populares. Esto presupone, por cierto, desmontar la inmunidad comunitaria impuesta por medio del derecho fundacional a través de una política orientada por el desacuerdo y la ley heteróclita del poema. En ese preciso sentido, el texto propone una simple pero imprescindible pregunta: “¿Puede la forma histórica de la ley coincidir con las formas históricas y heteróclitas de la imaginación social?”. Desde la filosofía de Bloch, el texto de Willin Buitrago abriría un espacio desde el cual, tentativamente, las formas históricas y heteróclitas de la imaginación social podrían darse a la construcción de su horizonte emancipador, *esa patria que buscamos*, puesto que la ontología del aún no ser se encontraría en la oscuridad del momento vivido. “La utopía estaría en espera”, señala Buitrago, así también lo estaría un *materialismo por inventar* que se desprende como corolario del libro “*La plasticidad en espera*” de la filósofa francesa Catherine Malabou, publicado por Editorial Palinodia en Santiago de Chile y reseñado, al final de este número, por Cristóbal Durán.

Bajo el subtítulo *Pulsiones deletéreas y resistencia de la herencia* se agrupan tres textos que, desde diversos “momentos estructurales” de nuestra historia política, se organizan contra la invisibilización y aniquilamiento de la otredad. Dicho borramiento estaría orquestado por las ambiciones y ribetes fundacionales de las clases dominantes (Carlos Ruiz), ya sea inmovilizando y sustrayendo los componentes políticos del pueblo (Guillermo Espinoza), o bien, a partir de un proceso de doble negación de la diferencia, especialmente en el caso del *conflicto chileno* contra el pueblo mapuche (Tito Tricot). En consecuencia, siguiendo el análisis de G. Espinoza, el republicanismo promovería unas pulsiones deletéreas cuya principal función sería invisibilizar y distorsionar aquellas herencias que, subterráneamente, pondrían en entredicho la verdad oficial. Así como el ideario dominante reduciría la figura de Francisco Bilbao, por ejemplo, a la de un romántico viajero, obviando así su devoción por la emancipación e insurrección popular, los despotismos constitucionales, a través de un proceso de *endocolonización*, tal y como es señalado por T. Tricot, excluirían del presente la diversidad y el derecho

de autodeterminación del pueblo mapuche. Distorsionar las herencias, o más bien, los modos de apropiación crítica de esta, se ha vuelto, para los dominantes, una necesidad política orientada a mantener la desarticulación política de lo social. Tal autonomización de la política, en palabras de Carlos Ruiz, fraguaría un sordo conservadurismo burocrático que, junto al auto-desarme político de la izquierda, potenciaría la pérdida de soberanía sobre los conflictos sociales. En síntesis, estos tres textos evidencian cómo, a pesar de efectivas diferencias epocales, las estrategias de homogeneización de los territorios geo-subjetivos son resistidas por unas herencias que, insistentemente, se asoman desde los intersticios de la historia.

Retroactivamente, podría decirse que estos seis primeros textos se engarzan en el *continuum* político de la lucha de clases. Tanto la virtud cívica como la juristocracia y la ciencia del olvido (que por cierto configuran lo cotidiano) darían cuenta de un origen que, si bien en su naturaleza nunca coincide consigo y por tanto es siempre múltiple, origina una serie de efectos deletéreos en la formación social de nuestro tiempo. No obstante, cada uno de los artículos consignados hace parte, a su vez, de unas resistencias clandestinas que dan a heredar suficiente material para implantar una idea (*inception*), o tal vez, un desacuerdo, en el origen mismo de nuestro porvenir.

En la tercera y última parte de este dossier, bajo el subtítulo *Crisis y síntomas de la refundación económica*, se dan cita tres artículos que, más allá del contexto alegórico y festivo de la celebración de los bicentenarios, analizan la actual crisis del capital y los cambios acaecidos en el patrón de acumulación del capitalismo tardío. Estos textos, cada uno a su manera, evidencian una serie de síntomas que fustigarían la estructura incólume del capital y que, a partir de ello, permitirían hacer cada vez más visibles los antagonismos de clase. En tal sentido, Andrés Piqueras realiza un detallado análisis “de la caída tendencial de la tasa de ganancia” y cómo esto provocaría un debilitamiento progresivo de “las posibilidades de reformas internas al devenir-del-capital”. A raíz de esta situación, ciertamente desfavorable para el capital en tanto clase, se anexaría una creciente imposibilidad política de “frenar la subjetivación de la objetividad antagónica”. Por su parte, Juan Santarcángelo, analizando las crisis y el cambio del patrón de acumulación argentino, observa que “la disputa por la distribución del excedente no es reversible

mediante la actual dinámica de acumulación”. Esta favorable situación para los trabajadores requiere esfuerzos superlativos que, más allá de las actuales demandas reivindicativas que se puedan formular ante el Estado, permitan a la izquierda avanzar en la apropiación y colectivización de los excedentes y la consiguiente destrucción del libre mercado. Finalmente, Alejandra Olmos, analizando la estratificación social en Chile, da cuenta de lo que sería un cierto fracaso económico, político y culturalmente “planificado” de las políticas públicas, específicamente a partir del programa *Jóvenes Bicentenarios*, para corregir el problema del desempleo y la precarización del trabajo juvenil en Chile.

A cargo de Alexis Meza, en las postrimerías de este número dedicado a los *Bicentenario(s)... latinoamericanos*, se rinde un sentido homenaje a un hombre que, a pesar de fallecer la madrugada del 27 de junio de 2010, no ha querido abandonar la historia. Podrá desaparecer su cuerpo, sin embargo, el nombre de Luis Vitale quedará inscrito entre nosotros en lo que se nos presentaría como una *memoria para la acción*.

Finalmente, presentamos en este número un último documento. Se trata de una entrevista titulada “*Una fenomenología de lo cotidiano*” realizada al profesor, Doctor en Filosofía, Sr. Bruce Bégout. En ella, el profesor Bégout presenta algunas de las tesis que recorren su obra, interrogando, a partir de una fenomenología práctica especulativa, relaciones posibles entre la cuestión del lugar y la cuestión antropológica. Pensar lo oculto de lo cotidiano sería, entre otras tareas, algo que esta entrevista nos lega ante la indeterminación del mundo.

Gustavo Bustos Gajardo